

# LA PROTESTA

PRECIO: 10 CTS. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0.478 — B. Orden —

Redacción y Administración : PERU 1537

— Valores y giros a M. TORRENTE

## SOPLO DE PRIMAVERA

Nos parece advertir como un soplo de primavera a través del movimiento anarquista del país; hay deseos de lucha, anhelos de propaganda, pasión de proselitismo. Los incapaces de percibir ese soplo renovador, los empeñados en ver las cosas y los hombres a través del velo espeso de un pesimismo crónico, los que se cansaron de la brega y quisieran que también nosotros nos debiéramos a los supuestos imperativos de la decepción, todos los que viven en el eterno invierno de la irresolución, de la frialdad cordial, incapaces de entusiasmarse y de sentir las alegrías del esfuerzo que crea y que rejuvenece, recibirán, sin duda alguna, el desmentido que merecen. El movimiento anarquista ha descansado bastante en el último lustro de natural cansancio y desaliento. Sería ya más que peligroso seguir casi al margen de la vida, mudos o sin aliento para levantar la voz y llevar nuestras convicciones a los que tienen hambre de pan y de justicia.

El momento histórico que atravesamos no podía ser más oportuno para nuestra intervención decidida como único movimiento revolucionario que no ha sido conmovido por los acontecimientos que llevaron a la bancarrota tantas ideas, doctrinas y movimientos.

Tenemos, como una contribución indirecta a la revelación de la exactitud de nuestras aspiraciones, males sociales surgidos del morbo de la autoridad y de la incapacidad del capitalismo para la solución de sus contradicciones innatas. Por otra parte, nace en el corazón de todos los anarquistas la convicción profunda que con un esfuerzo racional y tesonero de nuestros camaradas y simpatizantes, conseguiríamos descubrir a la humanidad horizontes mejores.

Las dictaduras, en nombre del rey, del proletariado, del ejército, del vulgar banditismo, de las finanzas, etc., etc., tienen una base y una explicación común: son el último extremo de las formas políticas de dominación y no son toleradas por los pueblos más que mientras existe en ellos la noción de su impotencia para producir con su esfuerzo y sus gestos de indignación otro estado de cosas.

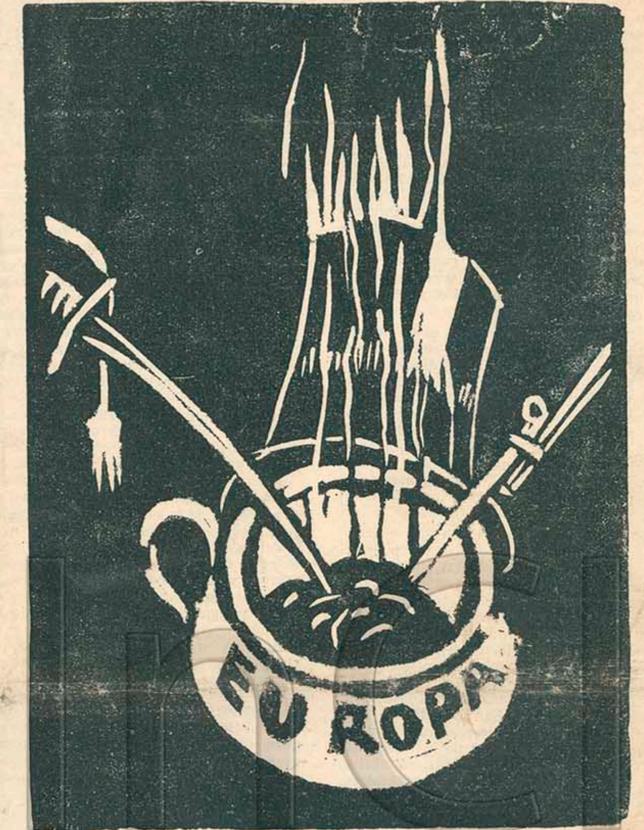
Nos parece que el principio de autoridad ha perdido su batalla capital con el establecimiento de las dictaduras. Se ha llevado al desprestigio por sus excesos y sus frustradas pretensiones. Las dictaduras no suprimen ninguno de los males de la política liberal o democrática, no crean nada; su misión consiste en poner diques a la vida, en trabar el libre desenvolvimiento del individuo y de la sociedad. Pero el torrente de la vida romperá sus diques, porque su deformación en espacios o cauces restringidos no fué, ni lo será, más que transitoria. Lo que sucedió hasta aquí fué que los pueblos han roto los diques opuestos a su libre desarrollo, reconociendo ya de ante-

mano otros diques nuevos, con lo cual no les ha sido dada todavía la posibilidad de respirar el aire de la libertad. Ahora, después del fascismo y la revolución rusa, creemos que el círculo de la autoridad ha recorrido todas sus fases. Más allá de la dictadura como sistema no hay más que dictadura. Hemos llegado a un callejón sin salida desde el punto de vista de la autoridad, pero podría ser el extremo de un mundo si se lograsen suscitar fuerzas suficientes para dar un impulso nuevo a la historia. La autoridad, para salir de este callejón, no tiene más remedio que dar máquina atrás y volver al liberalismo, a la democracia, a la dictadura enmascarada. Y grandes fuerzas sociales se preparan a fomentar el regreso hacia formas menos infamantes de esclavitud.

¿Cuál es nuestra misión en esta hora? ¿Ayudar a los liberales o a los demócratas a volver el aparato político de dominación hacia las mentiras del parlamentarismo, hacia la superstición de la democracia? Creemos que no es esto lo que debe apremiarnos. Al contrario, los anarquistas, conscientes de la oportunidad única que vivimos, tendríamos que poner en acción nuestras fuerzas, nuestros entusiasmos, nuestra voluntad para que la sociedad pasara de la dictadura a la anarquía, en lugar de volver al viejo calvario de los regímenes supuestamente liberales.

Así como frente a las dictaduras imperantes nuestra solución es: libertad y justicia, frente al capitalismo, que se debate en una crisis sin perspectivas de arreglo, nuestra solución es: la organización de la vida económica de abajo arriba, por los trabajadores mismos, de acuerdo a sus necesidades.

Vemos la desocupación creciente en proporciones nunca vistas; la existencia de los proletarios industriales, sobre todo en los países de gran industria, se ha vuelto más insegura que nunca, más trágica de lo que jamás lo ha sido, pues en las crisis precedentes hubo vislumbres de solución, una esperanza de mejores días, que no moría en el corazón de los trabajadores; en cambio hoy tenemos este paradójico consuelo: si hoy estamos mal, si el hambre comienza a rondar hoy nuestros hogares, en los próximos años la situación será mucho peor. Sólo a costa de artificios engañosos podrá producirse en algunos países una apariencia de mejoramiento efímero. Pero habrá que ser torpes de entendimiento para no comprender que en el grado actual del desarrollo capitalista, la desproporción entre los progresos de la técnica y la capacidad de consumo de los mercados mundiales es insalvable. Entre todas las doctrinas, los partidos y las fuerzas sociales que se preocupan de aplicar cataplasmas o de buscar soluciones a la crisis económica mundial que atravesamos, úni-



...cuanto más se revuelve..

### Sumario de este número

REDACCION:  
*Soplo de primavera.*

LUIS FABRI:  
*En los campos siderales de la utopía.*

J. S.:  
*La anarquía desterrada de un cementerio.*

E. LOPEZ ARANGO:  
*Nacionalismo y capitalismo. Independencia política y esclavitud económica.*

VOLIN:  
*La fuerza del anarquismo.*

ERRICO MALATESTA:  
*Mi primer encuentro con Bakunin.*

D. A. DE SANTILLAN:  
*El carbón. Una crisis sin solución en el capitalismo.*

BIBLIOGRAFIA:  
*Encuesta del grupo "Los Iconoclastas" de Steubenville. Respuesta de Max Nettlau.*

R. ROCKER:  
*De la maduración del practicismo.*

LA PROTESTA, Suplemento semanal.  
Precio del ejemplar, 10 centavos. —  
Suscripción anual, \$ 5.—  
Diario y Suplemento, suscripción mensual, \$ 2.50.

Valores y giros a nombre de M. Torrente. Perú 1537, Buenos Aires.

LUIS FABBRI

# En los campos siderales de la utopía

Un modo de protestar contra las miserias y los horrores de la vida real puede también ser el ensueño. Refugiarse en el ensueño cuando la maldad y la mentira, el odio y el crimen nos pisan los talones, puede ser que responda a una imperativo del espíritu, que necesita crear-se por sí mismo un palacio encantado para el reposo.

Este sentimiento de protesta se manifiesta en una de las más recientes novelas del inglés H. G. Wells, donde la utopía anárquica es presentada en las formas artísticas más atractivas. H. Wells, que fué de los que más soñaron con los ojos abiertos durante la guerra, esperando quién sabe qué milagros de la guerra "democrática", nos ofrece ahora otro sueño, un verdadero sueño, deliberadamente tal, más bello y que no engaña a nadie ni puede provocar desilusiones con esta novela fantástica sobre los mundos inexplorados de las utopías.

La humanidad nunca se sacia de utopías; ni los más grandes genios desdénan ser sus intérpretes, desde Platón a Moro, desde Campanella a Bellamy, a William Morris. También H. G. Wells ha querido quemar su granito de incienso ante esta diosa, de mirada enigmática y seductora, como la Ignota de Leonardo, que a veces se llama Esperanza, Ilusión, Fe, y es vivo testimonio de la inagotable sed de bien que es el resorte poderoso de la civilización.

La reciente novela de Wells — *Hombres como dioses* — pertenece, pues, al género de las "utopías". En ella el señor Barnstaple, un periodista liberal inglés, con evidentes tendencias socialistas y libertarias, en el cual posiblemente el autor quiere describirse a sí mismo, se encuentra de repente, por un fenómeno físico desconocido a la ciencia terrestre, lanzado fuera de la Tierra, en otro astro donde viven los "Hombres Dioses", es decir, hombres que han vencido del todo, en sí, su animalidad ancestral y han resuelto el gran problema de la reconciliación universal para proseguir, solidarios, la lucha gigantesca contra la naturaleza, para subyugarla y sacar de ella siempre mayores medios y motivos de alegría y de bien.

Barnstaple no está sólo en su extravagante aventura. Otros dos automóviles con sus pasajeros, que habían precedido al suyo en el camino desierto en que había acontecido el extraño fenómeno, llegan al país maravilloso que los terrestres convienen en llamar "utopía". El fenómeno había sido determinado por un experimento, aun imperfecto, de intercomunicación entre los astros, intentado por dos hombres de ciencia de aquel nuevo mundo, quienes habían quedado muertos en el instante de su primer éxito.

Pero el lado fantástico de la novela, que se refiere a la ciencia con las previsiones de los más audaces progresos en todos los campos — los hombres se entienden entre sí sin necesidad de saber la misma lengua, las comunicaciones se realizan todas por vía aérea, todas las enfermedades han sido vencidas y los hombres se conservan sanos y bellos hasta la muerte natural, etc., etc. — este lado, repito, es el menos interesante del libro aunque quizás sea el más entretenido. A mí me parece más bien un defecto (común por lo demás, a todas las novelas utópicas), en cuanto subordina el progreso espiritual y moral de los hombres a progresos científicos y materiales que parecería locura esperar.

Si hay algo que causa aguda amargura a quien medita con un poco de intelecto amoroso sobre las cosas humanas, es este enorme desequilibrio entre los progresos materiales de la humanidad y sus progresos morales. También nosotros, que todavía no somos viejos, hemos creído, durante un tiempo, imposibles, o casi, ciertos progresos de la ciencia. El automóvil, el submarino y el aeroplano, el telégrafo sin hilos, el radiófono, etc., son conquistas extraordinarias del genio humano. Y es el caso de preguntarnos: ¿cómo tanto

ingenio no logra aún encontrar el modo de que los hombres, tan sabios en otras cosas, sepan amarse algo más entre ellos, sepan organizar su vida individual y colectiva sobre una base de mayor bondad y concordia, con menos dolor y derramamiento de sangre? Ciertamente, un progreso moral, desde los tiempos de los antropófagos hasta hoy, es innegable; pero es también innegable que ese progreso del espíritu, comparado con el progreso científico, está en la misma relación que hay entre la marcha de una tortuga y la de un caballo veloz!

Pero si en la novela de Wells la hipótesis de indescriptibles progresos científicos es el substrato material de todos los otros de carácter espiritual, éstos están sin embargo, en el primer puesto como preocupación del protagonista, vale decir, del autor. Barnstaple contempla y estudia el nuevo mundo en que se halla, con el espíritu de observación del periodista, y a la vez con el entusiasmo de quien con toda el alma aspira a una superior elevación de la vida humana. El, al revés de sus otros involuntarios compañeros de viaje, se siente súbitamente atraído por la más viva simpatía hacia los utópicos, se siente ya ciudadano de esta verdadera ciudad del Sol, hasta o'vidiarse de la Tierra y no querer volver más a ella.

Naturalmente, en utopía todas las dificultades económicas han sido superadas, el problema de la superpoblación resuelto. Así, libres del cuidado inherente a la satisfacción de las más elementales necesidades fisiológicas, los hombres sanos, fuertes y bellos dedican toda su actividad a los problemas espirituales, intelectuales y científicos, y éstos les apasionan y envuelven en la potencia de su actividad, como los habitantes de la Tierra son conturbados e impudidos por los problemas políticos y sociales más ardientes.

Los utópicos ya han resuelto desde hace siglos el problema de la propiedad, por medio de una organización que le pone a disposición de todos, de modo que ninguno puede servirse de ella para subyugar a sus semejantes, traficar o especular.

"Descubrimos — narra uno de ellos a los terrestres estupefactos — por fin, que la propiedad privada, en todo, menos en las cosas de uso muy personal, constituía un tormento intolerable para la humanidad. Nos hemos librado de ella." Y todos trabajan en completa armonía y con la debida proporción... los socialistas gremiales propusieron algo parecido hace mucho tiempo — comentan los habitantes de la Tierra.

Y en cuanto al gobierno del hombre por el hombre, ha sido reducido a la más simple expresión del autogobierno. La autoridad se ha fraccionado hasta pulverizarse y difundirse en toda la comunidad. Todas las iniciativas son coordinadas en vista de la libertad general, confiadas a los más competentes; y la más importante es la de la educación de las generaciones nuevas, a medida que vienen a la vida.

"Sin legislación central y sin poder ejecutivo... en Utopía no existía ningún gobierno central, ninguna concentración de autoridad... Utopía no tiene ningún parlamento, ni se dedica a las actividades políticas, ni existe la riqueza privada, la competencia comercial, la policía, las prisiones, ni hay dementes, defectuosos y lisados, y no hay ninguna de estas cosas porque tiene escuelas y maestros que son todo lo perfectos que pueden ser las escuelas y los maestros. Las actividades políticas, el comercio y la competencia, son métodos que se siguieron en las sociedades primitivas. Dichos métodos fueron suprimidos en Utopía. Los utópicos adultos no necesitan reglamentaciones ni gobiernos, porque aprenden en este sentido todo lo que necesitan durante su infancia y su juventud. Nuestra educación es nuestro gobierno".

Pero si Barnstaple está dispuesto a adaptarse a la nueva vida, tanto más que en ella ve la realización de muchos sue-

ños acariciados en la Tierra, no piensan así las otras dos comitivas que han tenido con él la suerte de ser "aspirados" fuera del mundo terrestre. Entre ellos hay un secretario de Estado para la guerra del gobierno inglés, más un lord jefe del partido conservador y filósofo eminentemente, un dignatario de la iglesia, un riquísimo especulador, dos señoras, un francés periodista, un americano, dos chauffeurs, etc. Bien pronto todos ellos constituyen en Utopía un elemento de desorden, luego que, satisfecha la primera curiosidad, toman la actitud de enemigos, y, en la intención, de conquistadores del nuevo mundo.

Así a diferencia de todas las otras nove'as utópicas, en ésta hay un elemento dramático de acción y no solamente de observación.

Los terrestres odian a ese mundo que contradice todas sus prevenciones, todos sus prejuicios. La mente del cura no concibe la pureza de la vida sexual de los utópicos, e imagina de ellas una corrupción que no existe. El hecho de que los habitantes de Utopía andan todos desnudos, que han encontrado el modo de regular, con la limitación de los nacimientos, la población, y que las relaciones sexuales están basadas en la más amplia libertad, lo saca de sus casillas.

Esta torpe mentalidad de los terrestres ofende a los utópicos y les inspira desprecio. Algunas burlas o gestos estúpidos y libidinosos que los pisaverdes terrestres se permiten apenas esbozar, son inmediatamente reprimidos por aquellas mujeres, espirituales, sí, pero robustísimas, con bofetadas que les quitan el deseo de repetirlos. Todo esto desconcierta e irrita a los terrestres, mientras los utópicos los estudian como individuos de razas inferiores, pero manteniéndolos a ciertas distancias, como haríamos nosotros con los pobres salvajes de Australia.

Hay discusiones, también. El filósofo conservador expone, en algunas conferencias a los utópicos, las bellezas de la vida terrestre; exalta la guerra, la lucha de clases, la concurrencia, el triunfo de los más fuertes, la riqueza; pero los utópicos lo escuchan como nosotros escucharíamos a un canibal hacer la apología de la antropofagia. Y se cansan y, además, son constituidos a tomar precauciones, porque los terrestres les han llevado los gérmenes de enfermedades que en Utopía habían sido vencidos hacía siglos y eliminados definitivamente.

Los terrestres se sienten casi ofendidos, e instigados por el hombre de Estado inglés, conspiran para instaurar el poder europeo en Utopía. Al principio hay un poco de discordia, porque el noble lord quisiera imponer en los nuevos dominios la bandera inglesa; pero el francés y el americano se sublevaron en nombre de su patria y protestan un derecho igual sobre la nueva colonia. Se llega a un acuerdo. Se subyugará a Utopía en nombre de... de las Sociedad de las Naciones aliadas. El complot tiene un principio de ejecución. Algunos utópicos caen bajo los tiros de revólver de los terrestres; pero éstos son pronto puestos fuera de combate por los medios extraordinarios de defensa de que dispone los otros, y a la derrota contribuye el señor Barnstaple, que traiciona la causa de la Tierra en favor de Utopía. De aquí un consejo de guerra, la condena a muerte del traidor, la fuga y su paso al enemigo...

Pero los utópicos tienen necesidad de repetir su experimento de comunicación interplanetaria y persuaden a Barnstaple, entonces amigo suyo, a que se preste a ello y retorne a la Tierra. Luego serán expedidos los otros. Se le conduce con su automóvil al mismo camino en que se había encontrado al llegar de la Tierra. Son puestas en juego fuerzas que desconoce, se oye el mismo ruido que había sentido la primera vez, como de cuerdas de un violín que se rompen y... nuevamente el automóvil del periodista liberal inglés, llena de polvo y de niebla.

El ensueño ha concluido, la ilusión se ha desvanecido, y Barnstaple siente ahora todo el horror de la vida terrestre, después que ha bebido en la copa embriagadora, después que ha vivido días de encanto en el mundo de la solidaridad fraterna y de la libertad humana. Querida Utopía, lejano país estelar de pureza y de honestidad, de saber y de belleza, ¡cuánto tiempo deberá pasar antes que los hombres todos lleguen finalmente a tí

después de haberse despojado de sus sórdidos hábitos de servidumbre y de prepotencia, de todas sus fealdades materiales y morales, de todos los males del cuerpo y del espíritu!...

¡Es un sueño, ciertamente! muy completo y perfecto, si lo tomamos a la letra, nosotros, hombres imperfectísimos. Pero es un sueño que brilla a los lejos, como un faro; nuestros ojos lo ven; es una realidad viva en nuestro espíritu; es una meta, tal como nos la describieron los poetas, quizás inalcanzable, pero a la cual es posible acercarse cada día más, con sólo que los hombres lo quieran.

Es un sueño en su conjunto, pero un sueño que se puede realizar cada día más en sus partes, aun infinitesimales. Y cada milímetro, cada pequeño paso con que el esfuerzo humano de nuestra voluntad nos acerca a esa meta lejanísima, es una conquista gloriosa de toda la humanidad, por la cual se pueden sufrir todos los dolores y dar sin lamentos la vida.

Marchando con sentido de deber, con constancia de sacrificios hacia esa meta, hacia ese faro lejano, llegaremos, sin duda, a nuestra Anarquía, que hoy tratamos de precisar en sus líneas más importantes; pero tampoco ella, quizá, nos satisficará, entonces, y queremos continuar el camino, siempre más adelante, siempre más arriba. Haremos desembarazado el camino, lo haremos abierto a todos los progresos ulteriores, y la anarquía será la mejor condición para que estos progresos se produzcan lo más libremente posible. Y será preciso progresar aún, progresar siempre, hacia la Utopía radiosa e inalcanzable de lo absoluto. ¡Excel-sior!

# La anarquía, desterrada de un cementerio

De nuestro colega, el periódico anarquista de Estados Unidos, *The Road to Freedom*, traducimos esta carta, que comenta un suceso bastante singular y muy significativo, para dar una idea del terror — infundado por ahora — que inspira el anarquismo en ese país:

"Parece que el cien por ciento de los norteamericanos, no solamente tienen miedo a los anarquistas vivientes, sino también a los que han muerto. En efecto, el solo nombre "anarquismo" los aterroriza.

El domingo 27, algunos amigos y camaradas se reunieron sobre la tumba de nuestra camarada Manya Spivak, donde se pensaba colocar una lápida funeraria en su memoria. En la piedra se hallaría la inscripción siguiente: "A la noble y valerosa mujer, que fué una ardiente defensora de la anarquía. A sus camaradas les inspiró entusiasmo y en sus corazones dejó un hermoso recuerdo".

"Ordenada la confección y colocada la lápida, con asombro mío, encontré que la palabra "anarquía" había sido borrada — más bien, rellenada con yeso — y ahora en la inscripción se lee: "una ardiente defensora"... (Pero ¿de qué?). Luego, seguía: "A sus camaradas", etc.

"Después de haber inquirido sobre el enojoso asunto, se me informó que un tal Mr. Cole, presidente de la administración del cementerio y miembro de la "Better American Federation", no quiso permitir que "existiera una palabra semejante, que trata de derribar al gobierno, en el cementerio". De modo que oficialmente el anarquismo ha sido desterrado de la mansión de la paz.

"Dejemos que esa palabra borrada quede como un documento histórico para las futuras generaciones. Ese hecho sólo le ha de sugerir, quizás, más a las futuras generaciones, que algunos libros de historia. Nuestros amos ven en esas palabras su destino escrito en el muro de la historia, y se asustan; no desean verlas. Pero nosotros todos recordaremos a Manya y continuaremos siendo los defensores del anarquismo, empleando para ello su mismo entusiasmo, su misma devoción.

J. S.

Los Angeles, junio 28, 1926."

E. LOPEZ ARANGO

# NACIONALISMO Y CAPITALISMO

## Independencia política y esclavitud económica

Todos los movimientos políticos de independencia nacional son en su origen manifestaciones del descontento popular. Los pueblos sufren la explotación directa del capitalismo, véanse obligados a luchar contra los amos de la tierra, de las industrias, de todas las fuentes de producción y progreso; pero no siempre llegan a descubrir las raíces históricas del mal. Si los explotadores son extranjeros, y a la vez que el poder económico detentan el político, se subvierte el principio clasista por la prevalencia de preocupaciones raciales, idiomáticas o simplemente nacionalistas, fenómeno éste que produce una absurda alianza entre el proletariado y la burguesía para luchar contra el supuesto enemigo común.

Los movimientos nacionalistas de independencia, aun cuando en períodos de miseria dirigen sus esfuerzos a la atracción de las masas descontentas — y al generalizar su espíritu xenóforo señalan como enemigo al explotador extranjero, — se desprecupan por completo del problema social. Son movimientos políticos, de la burguesía y de la clase media, que tienden a asegurar el dominio de una casta gobernante autóctona, pero que cuando plantean conflictos serios al capitalismo explotador. Por otra parte, en el nacionalismo entran también en juego intereses ajenos a la emancipación política de la burguesía nacional: influencias extrañas que mueven a los principales actores de vulgares e indignas farsas patrióticas.

No desconocemos las causas históricas que determinaron el desmembramiento del imperio colonial español. Esas mismas causas obran como factores determinantes en la composición y descomposición de todos los imperios, aun de los que disfrazan el dominio de la metrópoli industrial, militarista y política con protectorados forzosos y con tutelajes que pretenden ser paternos. Mas no podemos desconocer tampoco que con la bandera del nacionalismo las burguesías locales — o de las colonias "en mayoría de edad" — buscan su emancipación política, no como un resultado natural de las aspiraciones de la Nación, sino simplemente como la consecuencia obligada de su desinvolvemento como clase privilegiada e inteligente... La "inteligencia" actúa sobre la base del nacionalismo para destacar su poder de casta, sin que por ello llegue a libertarse de la tutela del capitalismo y de las preocupaciones burguesas predominantes.

La independencia de América fué el resultado de la "inteligencia" francesa — de las corrientes democráticas que llegaban de Europa por la vía transatlántica —, y no el fruto de un movimiento de redención de los parias sometidos, más que al poder político de las metrópolis colonizadoras y conquistadoras, al poder económico de los amos, extranjeros y criollos. De ahí que la emancipación política de las colonias americanas haya sido conseguida a expensas de los nativos, para beneficio de la burguesía criolla y de los capitalistas que llevaron a cabo la segunda conquista: la industrial y comercial.

Se explica que la independencia política de los Estados desprendidos del imperio colonial español y del resto de las colonias europeas en América, no haya operado un proceso social paralelo en las condiciones morales y económicas de los parias nativos. La esclavitud del indígena, si fué sancionada por la conquista respondiendo a motivos políticos y a razones de soberanía, no por eso deja de ser un hecho indiscutible que se hizo más precario con el desarrollo de la burguesía local y con el cosmopolitismo capitalista. Los descendientes de los conquistadores — los criollos mestizos o de sangre europea —, formaron la burguesía y la "inteligencia" americanas. Extraños a la vida y a los dolores e infortunios de los indios, su nacionalismo fué más ultramarino que autóctono: una especie de malentendido familiar con sus progenitores, que terminó con el recon-

cimiento de la mayoría de edad en los hijos cansados de la tutela paterna.

Ese hecho tiene una trayectoria de más de un siglo, pero ofrece hoy las mismas características. El patriotismo criollo, de la ciudad industrial y cosmopolita, invade la campaña en los períodos electorales. Se infunde en los nativos, con el alcohol que los envenena y aniquila, ideas extrañas a sus costumbres y a sus hábitos sencillos. Sin embargo, esa noción política de la nacionalidad no juega ningún papel en la vida esclava y miserable de las poblaciones indígenas, porque el enemigo natural de los campesinos pobres es el político criollo, el funcionario del Estado, el genadime que representa a la patria para defender los intereses de gentes extrañas aduenadas de las tierras de sus abuelos, del producto de su trabajo y del pan de sus hijos.

Resulta ridícula la propensión xenófoba de los criollos de América. Nace en la ciudad, como producto del nacionalismo y como preocupación dominante en la "inteligencia", ese artificioso movimiento contra lo extranjero. Son los hijos de extranjeros, de inmigrantes enriquecidos en el comercio, con apellidos exóticos casi siempre, los que fomentan el patriotismo de bulanga. Y son esos mismos patriotas, que ignoran hasta qué extremo aceptan la servidumbre del capital y hasta qué limite la Nación está encadenada a intereses bastardos, los que señalan como enemigos a los trabajadores que luchan contra las fuerzas opresoras que ahogan todo esfuerzo liberador en las masas oprimidas.

Los feudos industriales y agrícolas, el monopolio del comercio interior y exterior, la banca y las finanzas, están en las repúblicas latinoamericanas en poder de compañías extranjeras. Ese fenómeno explica la sublección de los gobiernos criollos a las metrópolis financieras dominantes en todo el mundo: a las reventas del franco, de la libra esterlina y del dólar. Pero la burguesía criolla es patriota y nacionalista. La casta de la "inteligencia" difunde en el pueblo el orgullo nacional, recuerda constantemente a los héroes de la independencia americana, exhibe como un motivo literario viejos arquetipos de una raza vencida y humillada.

De ese nacionalismo grotesco surge la contradicción más flagrante. La pequeña burguesía y la clase media, los intelectuales y los políticos, ocupan puestos privilegiados en las grandes empresas extranjeras, oficina de agentes del capitalismo en su calidad de funcionarios del Estado y son de hecho los ejecutores de la política opresiva de los consorcios financieros aduenados de todas las fuentes de riqueza del país. Y los mismos gobiernos, fautores de la invasión capitalista en América, ¿cómo contemplan los problemas nacionales? Acorralando a los indios en los últimos reductos que conserva aún su raza del despojo organizado por los patriotas de la ciudad, para que los "pioneros" de la libra esterlina y del dólar no encuentren obstáculos en su avance.

El nacionalismo y el capitalismo se confunden. Las patrias chicas viven en estrecha dependencia con las grandes naciones conquistadoras y colonizadoras; y esa conquista pacífica, que realizan en América las grandes compañías explotadoras, cuenta con el apoyo de la burguesía y de la "inteligencia", que encuentra útil para su dominación política el yugo impuesto a los trabajadores por un poder económico extraño a las preocupaciones nacionalistas y a la xenofobia de los patriotas por tradición...



VOLIN

# LA FUERZA DEL ANARQUISMO

En nuestras filas, se habla mucho actualmente de las debilidades y de los defectos del movimiento libertario. Esto es bueno, es saludable, hasta necesario, de tiempo en tiempo, para todo movimiento que no quiera petrificarse, que desee evitar un amarre perpetuo a un dogma inmutable, ciego, estéril.

Pero, como ocurre con frecuencia en todas las cosas, se concluye — o se comienza — por exagerar. Se habla con profusión de una "crisis del anarquismo", ni más ni menos. Son numerosos los camaradas que llevan la "revisión" hasta la negación de ciertos principios fundamentales de nuestra concepción. Además casi ninguno se atreve nunca con los "lados fuertes" del anarquismo. Y esos "lados" existen, sin embargo. Es un error no ocuparse de ellos con mayor extensión, porque su análisis detallado sería por cierto de un considerable interés y de una utilidad por lo menos igual a la del examen de nuestras debilidades.

Los defectos, o mejor dicho las insuficiencias del anarquismo son, en el fondo, de una naturaleza igual a las de todas las otras teorías sociales. Las ciencias humanitarias se hallan todavía en su estado primitivo y, por tanto, todas las concepciones sociales se encuentran huérfanas de una base científica, netamente sólida, indiscutible.

El marxismo — menchevista (reformista) o bolchevista (revolucionario) — pretende poseer esa base, se enorgullece de estar construido sobre cimientos científicos precisos. Esto es un error fatal. Es una debilidad, una gran debilidad, una debilidad capital, porque una falsa ciencia es peor que la falta de ciencia; porque nunca una falsa ciencia puede conducir hacia la verdad, indicar el verdadero camino, llegar a un resultado apropiado. Esta falsa ciencia se impone, es cierto, por su aire seguro, resuelto, conquistador. Pero allí reside precisamente, su punto débil su peligro mortal, puesto que, tarde o temprano llega el día en que el error, la ilusión nefasta aparecen con pristina claridad a todo el mundo, y entonces, todo el edificio se desmorona y se reduce a polvo. Tal es la suerte que, fatalmente, le está destinada al marxismo. Su "victoria" no tiene futuro. Además, es una debilidad porque la falsa ciencia obstaculiza para siempre la marcha hacia la verdadera ciencia. Un ignorante que cree saber, no sabrá jamás. Es por esta razón que el marxismo, ciencia falsa, se convierte bajo nuestros ojos en un dogma muerto; incapaz de llegar a poseer la virtud de una verdad fecunda.

El anarquismo no se reclama de esas falsas pretensiones. No substituye con una pseudo-ciencia una falta de ciencia. Es una fuerza. Es una fuerza porque, horror de orgullo científico, todos los caminos que conducen a la verdad le están abiertos. El anarquismo busca la Verdad, ergo está en situación de encontrarla, de crearla. Es una concepción viva, fecunda, creadora. Es él quien tiene todas las probabilidades de hacer surgir, un día, la gran luz en las tinieblas de nuestra época. Porque en lugar de correr a través del mundo enarbolando una antorcha humeante que no alumbraba a los sol levante llamado a iluminar el mundo naciente que busca. ¿Y lo encontrará?

Pero, no reside allí su única fuerza. Posee otra que crecerá rápidamente, que se hace sentir cada día más. Esa fuerza es la prueba palpitable, no por la teoría sino por la experiencia, por la práctica social de nuestro tiempo.

El sentimiento más profundo, el sentimiento histórico de nuestra época, es la demostración de la impotencia, del absurdo de todo poder, de toda autoridad, de todo Estado, con respecto a la emancipación, al renacimiento, a la resurrección de la humanidad en peligro. La vida misma trabaja hoy para el anarquismo, aumentando la magnitud del trabajo todos los días. Ella demuestra la nulidad de toda otra solución. La vida misma es la fuerza del anarquismo.

Arrojad la mirada en torno vuestro. Contemplad ahí a la democracia, esa solución bastarda, proporcionada por los grandes alquimistas sociales del siglo XIX, que se derrumba hoy con un estrépito tal que llena el mundo. No satisface a nadie ya. Ha sido desenmascarada. Está "quemada". Si se debate todavía en medio de los restos de su propia obra, es porque está presa de las últimas convulsiones que preceden a la muerte.

¿Qué hacen ante ese trágico paisaje las pobres masas humanas? Se dirigen hacia los dos polos opuestos, los únicos que parecen proporcionar una tabla de salvación: el fascismo y el bolchevismo. No quedan más que esos dos puntos. Los amos, los que poseen, los explotadores se vuelven cada vez con mayor entusiasmo hacia el primero; los siervos, los oprimidos, los explotados, hacia el segundo. No hay otro poder humano que pretenda hallar otra salida.

Asistimos, hoy a las dos experiencias por medio de las cuales se trata de salir del caos actual. Pero — *plus ça change, plus c'est la même chose* —. Bien pronto, hasta los más ciegos comprenderán que fascismo y bolchevismo se equivalen, se asemejan a dos gotas de agua, se confunden... Entonces, la conclusión vendrá por sí misma: Todos los poderes, todos los gobiernos, todas las formas de la autoridad, todos los Estados se equivalen. Todos son la misma cosa: la injusticia, la injusticia, la explotación, la miseria, la degeneración, el peligro. ¿Qué solución, la única posible, se presentará entonces al espíritu de las masas humanas? La Anarquía: la organización de la vida sin poder, sin autoridad, sin gobierno.

Esta prueba práctica será proporcionada prontamente por nuestra época. Esta es su verdadero sentido. Y allí reside la fuerza potencial del anarquismo. Es nuestro "encaje de oro" que yace todavía hoy en las profundidades subterráneas, pero que es deber nuestro encontrar hoy, comprobar mañana, traer hacia la superficie, explotar en provecho de todos, a fin de liberar, resablecer, resucitar a la humanidad esclava y moribunda.

Nuestras fuerzas, nuestras posibilidades des son enormes. Es necesario tener profunda conciencia de ello y saber extraerles todo el beneficio que encierran. Se trata de colocarse a la altura de esa tarea y de esas prodigiosas posibilidades.

¿Lo estamos nosotros? Digámoslo con toda sinceridad: No, actualmente no lo estamos. Esta es nuestra debilidad fundamental. No lo estamos porque no tenemos aún la conciencia profunda de nuestras fuerzas. Perdimos fácilmente el valor y la seguridad ante el éxito momentáneo de los falsos libertadores, que están ahí, históricamente, nada más que para hacer saltar a la vista de todos la falsedad de su obra. Y habíamos de una "crisis"... Y estamos prontos a desesperar de nuestra causa... Y, con frecuencia, abandonamos las filas, nos apartamos, nos sentimos disgustados descorazonados, deprimidos...

No, no tenemos aún conciencia de nuestras fuerzas. No estamos hoy a la altura necesaria. ¡Tratemos de estarlo mañana!

JOHANN MOST:—

Así se titula la obra de Rudolf Rocker, comentada y discutida por los más conocidos teóricos del socialismo en Europa. LA PROTESTA comenzará a publicarla en folletín a partir del 1º de septiembre, en ocasión de su nuevo formato. Camaradas: Leed el diario LA PROTESTA.

Suscripción mensual al diario y al Suplemento, \$ 2.50 — al Suplemento solamente, \$ 5.00 por año.

ERRICO MALATESTA

Mi primer encuentro con Bakunin

Era el fin del verano de 1872, en Nápoles.

La Federación Napolitana de la Internacional de los Trabajadores nos había delegado a Caffero y a mí para representarla en el Congreso que se debía celebrar en Suiza...



Yo estaba lleno de fervor en aquellas luchas, de las cuales debía depender la suerte de la Internacional y el porvenir de la acción revolucionaria y socialista.

Jovencito, en mis primeras armas, era naturalmente muy feliz al poder ir al Congreso, entrar en relación directa con compañeros de todos los países y, tal vez también, orgulloso por hacer oír mi voz.

Bakunin en Nápoles era una especie de mito. Había estado allí, creo, en 1864 y en 1867, dejando una impresión profunda.

Mientras estaba envuelto bajo las mantas y todos creían que dormía, o que Bakunin decía, en voz baja, cosas amables sobre mí, y después añadía melancólicamente: "Lástima que esté tan enfermo; lo perderemos pronto; no tiene para seis meses".

lectuales" napolitanos como verdades sagradas y fuera de discusión. Para uno Bakunin era el bárbaro del norte, sin dios y sin patria, sin respeto para ninguna cosa sagrada, y constituía un peligro para la santa civilización italiana y latina.

Y así, a fuerza de sentirles hablar, Bakunin se había convertido para mí también en un personaje de leyenda; y conocílo, aproximarme a él, calentarme a su fuego era para mí un deseo ardiente, casi una obsesión.

Partí, pues, para Suizo, junto con Caffero. En aquella época yo estaba enfermizo, escupía sangre y era juzgado físico o casi, tanto más cuanto que había perdido los padres, una hermana y un hermano por enfermedad del pecho.

Después de la primera acogida, Bakunin me acomodó una camita, me invitó, casi me obligó a extenderme encima de ella, me cubrió con todas las mantas y abrigos que pudo recoger, me dió té hirviendo y me recomendó que estuviera tranquilo y durmiera.

La huelga minera inglesa atrajo la atención de las mentalidades un poco despiertas sobre el significado del carbón en la vida industrial del capitalismo.

He aquí la producción de hulla en los países más importantes de Europa y en Estados Unidos:



Estos datos han sido publicados por el Geological Survey de los Estados Unidos. El Report of the Royal Commission on the Coal Industry (1925).

hombre y me prometí a mí mismo hacer todo lo posible por merecerla.

Al día siguiente me desperté curado y comenzamos con Bakunin y los demás, suizos, españoles y franceses, aquellas interminables discusiones a que Bakunin sabía dar tanto encanto.

Fuimos a Saint-Imier, donde — nótese el rasgo de psicología popular — los muchachos acogieron a Bakunin al grito de: "¡Viva Garibaldi!".

Tomamos parte en el Congreso, después volvimos a Zurich, discutiendo siempre, tomando acuerdos y haciendo proyectos hasta entrada la noche.

Conocí a Bakunin cuando él estaba ya en edad avanzada y minado por las enfermedades contraídas en las prisiones y en Siberia.

Esto ocurría a todos los que caían bajo su influencia. Después algunos, una

vez cesado el contacto directo, cambiaron poco a poco de ideas y de carácter y se perdieron por los más diversos caminos, mientras otros sufrieron, y si sobrevivieron, sufren aún aquella influencia; pero no hubo nadie, creo, que al entrar en contacto con él, aunque fuese por breve tiempo, no se haya vuelto mejor.

Para acabar, relataré un episodio característico. Tal vez lo haya contado ya otras veces, pero en todo caso merece ser repetido.

Era el momento, el del Congreso de Saint-Imier, en que Marx, Engels y sus secuaces, por odio de parte y por vanidad personal ofendida, se esforzaban más por esparcir la calumnia contra Bakunin, a quien se describía como un personaje equívoco, tal vez un agente del zarismo.

Uno de aquellos días se habló de la cosa en presencia de Bakunin, y todos se mostraron justamente indignados, cuando uno de nosotros, no dándose cuenta de la enormidad que decía, saltó con esta proposición: "Es preciso pagar a aquella gente con la misma moneda; ellos calumnian, calunniémosles también nosotros".

Yo veo todavía el gesto magnánimo.

D. A. DE SANTILLAN

EL CARBON

Una crisis sin solución en el capitalismo

En inglés, en 1922 la producción mundial de carbón era un 91 por ciento; en los años 1923 y 1924 la producción carbonífera fue superior a 1913, y en 1925 igual a 1913.

Pongamos frente a la estadística anterior de la extracción de carbón, esta otra, sobre el petróleo:

Table with 2 columns: Year and Production (toneladas métricas). Rows for 1913, 1915, 1917, 1919, 1920, 1921.

Y en estos últimos años la producción ha ido en aumento constante. Aquí observamos, a simple vista, que desde 1913 a 1921, en un lapso de tiempo de ocho años, la producción mundial de petróleo se duplicó.

Y las contradicciones insolubles del capitalismo se observan al comparar las dos estadísticas; aunque la extracción del carbón tengan tendencia a disminuir en general y singularmente en Inglaterra, su relativo equilibrio en la economía no se ha visto tan hondamente perturbado como hubiera sido de prever, dado el desarrollo prodigioso del petróleo.

Estos datos han sido publicados por el Geological Survey de los Estados Unidos. El Report of the Royal Commission on the Coal Industry (1925).

con mucho, en la proporción del desarrollo de su concurrente. ¿Cómo se explica eso? Ante todo, por la extensión de la industria, y en segundo lugar por aquella ley económica enunciada por P. J. Proudhon, según la cual un progreso en una rama de actividad cualquiera no excluye la actividad precedente.

Lo que decimos de los medios del transporte podemos decirlo de otra función económica cualquiera; junto a los progresos más temerarios, encontramos los métodos más rudimentarios, y eso contribuye a explicar también que en el período de la electricidad, que ya se vislumbra concurrente del petróleo, aates de haber afirmado éste su completa hegemonía frente al carbón, el desenvolvimiento de la aplicación del petróleo, como combustible, no haya suplantado en la medida que se hubiera podido prever, el empleo del carbón.

Hoy tenemos en la navegación otro ejemplo. Los barcos de vela surcan todavía los mares, habiendo desaparecido en una medida insignificante frente a la concurrencia de la navegación a vapor. También la navegación a vapor, producido por el carbón, se sostiene y aumenta sin cesar su tonelaje, no obstante la aplicación del petróleo, que resulta más económica y más cómoda, a los motores.

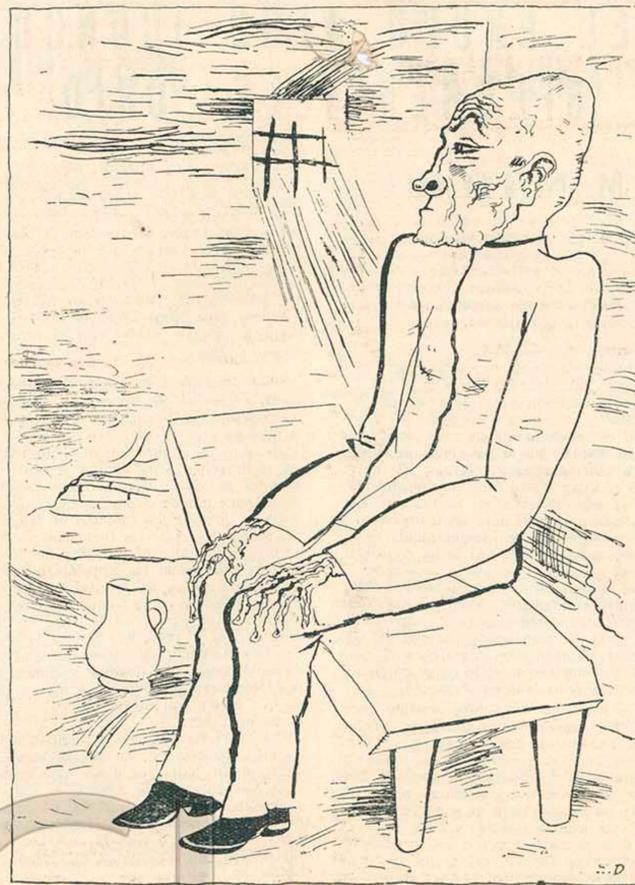
Consideramos que a través del carbón, por opaco que sea, podemos ver la esencia del capitalismo moderno y la carrera loca de la industria capitalista hacia un porvenir cada vez más inquietante e inhumano. El divorcio entre el progreso técnico y el ideal de la dicha humana está lejos de llevar todavía a una solución.

¿A dónde va el mundo? Lancemos una mirada, a través del carbón, en las complicaciones de la vida económica, política y social contemporánea, para elevarnos luego a consideraciones más concretas.

LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO...

tiene en el libro de Rudolf Rocker, JOHANN MOST, LA VIDA DE UN REBELDE,

un óptimo exponente. Esta obra se publicará en folletín en el diario LA PROTESTA a partir del 1º de septiembre. Trabajadores: Leed LA PROTESTA.



EN LA CARCEL

BIBLIOGRAFIA

"Un poeta en la ciudad" — Gustavo Riccio — Editorial "La C. de Palo"

Por ahí en uno de sus libros dice Bergson:

Si la realidad liriese directamente nuestros sentidos y nuestra conciencia; si pudiéramos entrar en comunicación inmediata con las cosas y con nosotros mismos, ¿cómo entonces el arte sería inútil, o más bien, que todos nos habríamos convertido en artistas, porque nuestros almas vibrarían al unísono con la naturaleza y con todo lo creado.

Es un supuesto improbable y casi absurdo que tienda a darnos, en cambio, por refracción, la justa medida del valer que el artista tiene en la vida y en relación con sus coetáneos, los hombres. El fragmento de este pensamiento, que en nuestra boca hubiese podido reducirse a una solemne perogrullada, en los labios del filósofo francés cobra otra importancia no solamente merced a la celebridad de la firma, y si porque siendo una verdad antiquísima, ha sido siempre aceptada a medias, y era y es necesario repetirla sin cesar.

En este libro de versos, de breves poemas, urgente era recordar esta verdad, puesto que Gustavo Riccio, de las realidades domésticas y urbanas más prosaicas, vulgares, supo libar su esencia poética y tornarlas en fragancia miel, en emoción o en saltarina y lírica alegría.

Es su primer libro, y cuenta su autor muchos menos años que el número de poesías contenidas en él. Es su primer paso, que no está exento de esa decisión y firmeza que denota una conciencia orientadora. Es esta una calidad, casi cardinal, que aquilata el conjunto y le proporciona vértebra, carácter, consecuencia filosófica a su libro: una ligera, torerante y humanitaria filosofía.

Baudelaire, quien con sus "Flores del Mal" quiso probarle a la beecia circundante que la poesía se hallaba en todas partes, se propuso encontrarla en los sitios más inverosímiles, donde menos se lo pensaría la mayor porción de los seres humanos. Así, con su canto a la carroña, hizo fulgurar con nueva luz la verdad filosófica que nos dice que hasta en las cosas más indignas hay su pequeña o grande almendra poética.

Estos dos elementos, cerebral y anímico, podrán metamorfosear la realidad en la superior materia de arte, y a veces en esencia poética. La armoniosa conjunción de ambos, dió frutos muy sabrosos, y en raras ocasiones un flocido humano con sabor de eternidad. Se trata ahora de plantear el punto en qué proporción Gustavo Riccio es un sentidor o un ruidador, un ente razonante. Nos parece que aquí también se ofrece ese feliz equilibrio de estas dos facultades. Habrá quienes, ante el sesgo realista de su obra, se inclinen por el razonador, en el que vé en todo asunto su pepita filosófica.

Sin embargo, cualquier sensibilidad encontrará más lastre al querer elevarse a un modesto cielo poético, como en el caso presente, que cuando el ácida templa su lira en un tono subjetivo que de hecho navega en una atmósfera de sentimentalidad. Pero en los dos casos, para ser ecuanímes, debemos atenernos a los últimos resultados: la realización.

ser ecuanímes, debemos atenernos a los últimos resultados: la realización.

Si realizamos el mérito suyo, en escoger temas de un pronunciado prosaísmo, no fué por carecer lo nuevo, ni lo original que había en ello — que en verdad no pudo nunca haberlo, puesto que desde Walt Whitman hasta el ultráismo la poesía metió la nariz en todas partes, aún en las que no debía —, sino porque supo embobecernos y hacerlos vibrar de una emoción hondamente varonil.

Bastaría de sobra para justificar la aparición de este libro, "Al Cristo expuesto en una fiesta de bodas". Pero no. No es esta sola la mejor poesía de este volumen; aunque no se repita con frecuencia el fenómeno de convertir lo aborreciblemente vulgar en una joya cintilante de íntimo sentimiento, como acontece con gor. Pueden ser ellas Palabras a Mionguita, Elogio a los albañiles italianos, Casa de Departamentos, y etc.

En definitiva, nos hallamos frente a una poesía de sexo definido, que no se codea con el androglaismo metafórico al orden del día. Si en ocasión se excede en una bonachonería ingenua, sabrá resarcirse con creces en sus posteriores producciones. Su juventud ha de llevarle por grandes caminos. — At.

Armand E. — "Realismo e idealismo mezclados", 138 págs. en 8.º — Librería Internacional, París. Traducción y prólogo de V. Orobcn Fernández.

Este pequeño volumen consta de los siguientes trabajos, dispersos por los viejos periódicos individualistas de Armand:

La libertad triunfará. — Vivir su vida. — Los conformistas. — A vosotros, humildes. — Cuando navidad llega. — El "bluff" criminalista. — Yo no me siento hastiado. — Un bárbaro. — El ave de rapiña. — Realistas y poetas. — Los discípulos de Emaus. — Las sirenas. — Al salir del bosque. — El macabrisimo. — Max Stirner, su vida y su obra. — L. Tolstoi. — Edgar Poe.

Precio del ejemplar, 50 centavos.

Ortega y Gasset Eduardo. — "España encadenada. La verdad sobre la dictadura" — 340 págs.; Juan Durán, impresor, París, 1925

El libro de este político conservador, que se declaró republicano al producirse el golpe de estado militar de septiembre de 1923, tiene una serie interesante de apreciaciones y de menudencias sobre la vida política española de los últimos años, sobre la génesis de la dictadura militar, como respuesta al pedido de responsabilidades de las cortes por el desastre de Annual y otras cosas. Refleja la personalidad de Alfonso XIII, entrometido e hipócrita, con pretensiones de controlar la vida de todos los partidos de gobierno para tener siempre instrumentos dóciles a su servicio. El fracaso de todas las arrogancias regeneradoras de Primo de Rivera hallan en este libro una buena exposición. Claro está, nos separan muchas divergencias de interpretación, muchas actitudes, tanto en el detalle como en el conjunto, y el rebatir algunos de sus conceptos sería labor fácil, pero eso no impide que recomendemos su lectura a los interesados en el estudio de la situación española.

Marañón Dr. Gregorio. — "La educación sexual y la diferenciación consciente", 36 págs. Ed. Generación Consciente, Valencia.

Esta conferencia del famoso médico español, aparte de la belleza y de la fluidez de la dicción, sostiene una tesis fundamentada en estudios biológicos, que, justa o no, es altamente sugerente y sirve para explicar muchos fenómenos corrientes de la psicología sexual. El doctor Marañón nos habla de la indiferenciación sexual primitiva, de la revelación gradual del sexo y de la influencia de la educación para matar o neutralizar en el hombre lo que hay de mujer y en la mujer lo que hay de hombre.

# ENCUESTA DEL GRUPO "LOS ICONOCLASTAS" DE STEUBENVILLE, OHIO

## RESPUESTA DE M. NETTLAU

VII

¿Qué concepto merecen las tendencias individualistas en el movimiento obrero actual?

¿Se trata de la crítica, que se dice individualista promovida contra tendencias llamadas demasiado autoritarias o demasiado organizadoras en los grupos, en los sindicatos, los periódicos, etc.? ¿O bien es cuestión de los que se colocan completamente aparte y proclaman y elaboran en detalle un individualismo teórico que se esfuerzan por practicar personalmente? No diré más que esto, que *individualismo* como *socialismo* o *solidarismo* absolutos no pueden existir. La naturaleza produce la interdependencia de los organismos y no conoce el aislamiento completo, por grande que sea la necesidad de autonomía en muchos organismos. Si a ese mantenimiento de la mayor autonomía posible se agrega un deseo de acaparamiento, tenemos el *egoísmo*; si la interdependencia es bien comprendida y generosamente ejercida, tenemos el *altruismo*. Necesariamente esos factores operan en grados diferentes en los hombres y los que en su amplio de espíritu critican a los demás y se ponen como modelos, — tales discusiones no pueden acabar nunca, porque no hay nunca igualdad de condiciones y un criterio único. Muy a menudo tales discusiones son enteramente vanas.

Tomemos la más simple organización anarquista: tiene ya una acción triple ante sí. Combate el pasado, las potencias autoritarias. Trata de difundirse en el medio imperfecto, indiferente que le rodea. Y aspira a realizar lo más posible de la libertad futura en su manera de obrar, iniciando a sus miembros en la práctica de la libertad. Es evidente que esa triple actividad exigirá actitudes a menudo diferentes según el objeto presente — la resistencia o el ataque, la propaganda; la vida libre y la concepción del porvenir son asuntos que exigen grados diferentes de cohesión, de cooperación, de puntualidad, etc., que permitan un máximo diferente de libertad. Entonces nada más fácil que los malentendidos, la crítica mutua — pero también nada más inútil. Alguien dirá *siempre* que se es demasiado autoritario, y alguien dirá *siempre* que hay falta de cooperación, que se ha obrado demasiado como individualistas.

Lo mismo ocurre con tantas otras diferencias que surgen siempre del hecho que alguien se tome a sí mismo o a sus amigos como medida-modelo y censura todo lo que difiere. Eso no es individualismo, es autoritarismo — aunque se le llame cien veces con el nombre de individualismo. Un tal "individualista" se engaña mucho si cree ser el verdadero libertario; no es más que *individualista autoritario* y como tal un aspecto y complemento del autoritario colectivo. La autoridad puede ser de derecha y de izquierda — y no digo que esté siempre ausente del centro! Para mí está allí donde se propone la doctrina *única*, presentándose como la verdad verdadera.

Con eso no preconizo de ninguna manera la inmunidad de las organizaciones de la crítica y sé muy bien que la autoridad se vuelve a insinuar pronto y que es preciso estar alerta contra ella incluso en el ambiente más avanzado; — pero no reconozco el culto de las palabras, no me inclino ante la palabra individualismo como crítica sumaria, como panacea. *Eliminación la autoridad* me parece más importante que cultivar la individualidad, expresión que tiene tantas significaciones que no dice ya gran cosa.

Considero, pues, en suma, que hay algo mejor que hacer que luchar entre sí continuamente invocando el individualismo; si hay errores, abusos, es preciso hacer mejor por vía directa, sin esos desvíos crítica que se dice individualista, que

no tiene por resultado más que el agramiento y que se produzca demasiado desinterés por el individualismo serio — la necesidad de autonomía, el correctivo indispensable de una sumersión del individuo en una colectividad.

VIII

¿Cuál es el valor de la tradición y en qué medida deberá seguirse?

Si es cuestión general, diría que *tradición y ausencia o rechazo de tradición* están en la misma relación que lo están *solidarismo* o *socialismo* absoluto e *individualismo* absoluto. El individuo está tan sujeto a la interdependencia en el espacio como en el tiempo; está asociado a su ambiente contemporáneo y no puede separarse absolutamente de él, y está ligado con lo que le ha transmitido el pasado y no puede separarse de ello; el aislamiento es un fenómeno materialmente imposible. Todo es pues una cuestión de grado — para el individualismo, para la interdependencia intelectual que rechaza la tradición, como para el individuo demasiado fundido en su ambiente, que vive demasiado en el pasado.

La tradición transmite muchos errores, las supersticiones religiosas, prejuicios nacionales, hábitos serviles; pero corresponde a la educación, al ambiente sano del eliminario. Transmite muchas buenas cosas, da una riqueza interior, un fondo sólido de experiencia que hace falta a todo hombre. Desdichado es el desarraigado a quien las circunstancias privan de todo eso y que no tiene nuevas ocasiones para proveer su cerebro de conocimiento abundantes.

La propaganda individual es buena cuando se refiere a lo que el hombre tiene en su cabeza por la tradición; es siempre importante hacerle comprender que la anarquía no es nada nuevo, artificial, exterior a los hombres, que no es más que la plena realización de las facultades inherentes a cada hombre y que es preciso allanar los obstáculos, vivir según la libertad y la equidad y se tendrá esa dicha que las generaciones pasadas han soñado sin alcanzarla, que todo hombre sueña — no es preciso más que *querer*. — La propaganda local encontrará medio de relacionarse a la tradición local, a las antiguas luchas, a los sufrimientos del pueblo en el pasado, que el capitalismo quiere perpetuar, etc.

Para la acción, evidentemente, es preciso saber decidir si se seguirá un precedente o si se obrará de modo nuevo. La tradición es un factor precioso si es utilizado con discreción, en justa proporción, donde lo hace en cada situación especial.

Para las ideas anarquistas, si son antiguas, su elaboración más precisa es bastante reciente y fué hecha cada vez por los autores más reconocidos, los Proudhon, Bakunin, Reclus, Kropotkin, Malatesta, Mella, Landauer y otros y por muchos más, menos conocidos, necesariamente bajo la influencia de las situaciones, etc., *de su tiempo*. No han establecido pues programas inalterables, han hecho lo mejor que pudieron para su época, — a nosotros y a los que nos sigan compete hacer lo mismo. Conocemos su experiencia y nos aprovechamos de ella, pero ninguna tradición debe pesar sobre nuestro propio juicio. En efecto la situación general sufre cambios tan rápidos y tan profundos que más que nunca el estudio nuevo y profundo se impone a nosotros. Tal vez la tradición pesa demasiado sobre algunos, se repiten demasiado los resultados tradicionales que se creen permanentes. No son permanentes más que en tanto que son aplicaciones perfectas del espíritu y del método anarquistas a las situaciones de su tiempo; — ¿quién no piensa que Proudhon y Bakunin, Reclus y Kropotkin, viendo lo que pasa alrededor de nosotros y examinándolo a fondo, sabrían sacar conclusiones importantes y útiles y que no pensarían en lo que

han escrito ellos mismos hace mucho tiempo? Y bien, a nosotros nos concierne ese trabajo, en su espíritu, según su método (si no hay otro superior), con su esmero y su ardor, pero *sobre los inmensos materiales nuevos* que la época presente y nuestra experiencia desde su tiempo nos ofrecen. Tradición, experiencia, observación, pensamiento nuevo — todo eso debe cooperar en el cerebro de los que quieren abrir vías nuevas a nuestras ideas.

IX

Para *ostentarse más hondo y deshacer viejas creencias petrificadas, apoderar los compañeros estudiar el origen, bases y fundamentos de la Biblia?*

He aquí un asunto inmenso que exigiría la descripción del estado presente de grandes estudios internacionales hechos, desde hace mucho tiempo, menos por los teólogos que por los filólogos de lenguas orientales diversas, los historiadores del occidente de Asia, de Egipto y de la esfera greco-romana, los arqueólogos escavadores de ruinas, los *folkloristas*, los conocedores del derecho comparado, los paleógrafos que examinan la edad de los manuscritos y otros hombres de la ciencia internacional, incluidos los historiadores de ciencias, dogmas y concepciones filosóficas, la parte histórica — única que ofrece un interés objetivo — de la teología, etc.

Esas investigaciones son intensificadas en nuestros días por la riqueza sorprendentes de los hallazgos, desde Asia menor a la Mesopotamia, la Arabia, el Egipto, rodeando la Palestina y Siria, en ruinas de construcciones, inscripciones en lenguas descifradas o todavía desconocidas, bibliotecas (de tabletas en caracteres cuneiformes), etc.

Por ese medio se llega, por ejemplo, a nombres propios que se encuentran en los textos bíblicos, egipcios, griegos, o en la nomenclatura local tradicional y cae el velo de un nuevo rincón, se sabe comprender mejor tal o cual pasaje bíblico hasta aquí — y así sucesivamente.

Ese trabajo se prosigue día y noche: ¿cómo pues hacer el balance cuando al día siguiente será completado aún? Es absolutamente como en química, por ejemplo, en electricidad, en máquinas, en radiografía, etc. donde lo sabido hasta el 31 de diciembre de 1925 no está ya al día si no se está también al corriente de lo que aportaron los primeros seis meses de 1926 de nuevo.

Para un no especialista es imposible desmenuar lo que esos estudios establecen de definitivamente adquirido, lo que permanece hipótesis más o menos probable y lo que está sujeto a duda y a precaución. El no iniciado debe estar aún en guardia contra los trabajos incompetentes, pero que no tiene el medio de reconocer como tales. Pero tampoco el especialista de una rama está siempre a la altura en todas las demás, no lo está más que muy raramente, pues el asunto se complica cada vez más. ¿Qué será cuando ciertas lenguas desconocidas hayan sido leídas? — se dice que los textos de la lengua de los frígios, pueblo cronológicamente anterior a los lidios, no están aún descifrados.

Hoy mismo es que escribo esto he leído el último de los tres artículos extraordinarios, aparecidos el 20 de mayo y el 16 y 1 de junio de 1926 que se ocupan del pasaje muy conocido concerniente a Jesucristo en las *Antigüedades judías* de Tito Flavio Josephus, — ese pasaje considerado como una interpolación cristiana en ese libro de un autor judío, pero que no ha sido eliminado por la simple duda, expresada a menudo desde el siglo XVIII. Existe, parece, una antigua traducción rusa de Josephus, conservada en manuscritos en Moscú y en Kazan, muy diferente del texto griego generalmente conocido y se piensa que un primer texto en hebreo o en arameo por Josephus, escrito para los judíos en el reino de los Partas, haya servido de base al texto conservado en el viejo ruso mientras que una redacción posterior, redactada con auxiliares griegos y destinada a los judíos helenizados en el imperio de los ro-

manos sea la generalmente recogida en griego. Con ayuda de esas dos versiones y de los restos de tradición dispersos en los autores paganos y cristianos hasta el siglo XIII que tenían conocimiento de tales o cuales manuscritos perdidos, de textos desconocidos para nosotros, se llega a una reconstrucción hipotética del texto primario de Josephus. Ese habría estado perfectamente al corriente de una rebelión de los galileos en las Pascuas del año 33, bajo la influencia de las ideas de Jesucristo, sofocada en sangre por Poncio Pilatos, represión aceptada por los judíos. En una palabra, se cree poder demostrar que los orígenes del movimiento cristiano están en esa rebelión, no de Jesucristo mismo, que fué suplicado a consecuencia de ella, sino de sus adeptos impacientes que parecían por eso tan peligrosos a los judíos y a los romanos. Más tarde los cristianos han heredado esos antecedentes de rebelión en los textos hasta hacer desvanecer el recuerdo de la tradición. Habrían hecho lo mismo con la descripción de la persona de Jesucristo; en lugar de *encarnación* (epikypbos), se le dice *de hecho* (eulix), por *nariz arga* (epirrhinos) se puso *una bella nariz* (eurrhinos), por *synophrys* (pestañas cajaninas), *cnophrys* (bellas pestañas), por *oagotrichos* (pocos cabellos) *autotrichos* (cabellos crespos). La mitología cristiana, no pudiendo destruir de inmediato esa tradición, emitió la explicación mítica que Jesucristo tenía *dos* formas, una fea, en la que se apareció a los profanos y una forma bella, celestial para los discípulos creyentes. Evidentemente, de ahí a generalizar la forma idealizada y a hacer olvidar la forma vulgar no había gran trecho. (Estas investigaciones, que soy completamente incapaz de juzgar, se basan en ese texto viejo-ruso publicado en parte por el profesor Berendts en Dorpat, en *Texte und Untersuchungen*, 1906, de Harnack, y que será publicado próximamente en texto completo por el profesor Konrad Grass, en Dorpat; el resumen de esos trabajos y muchas conclusiones de las más extraordinarias son del doctor Robert Eisler).

He ahí pues una *oleada* — correcta o demasiado aventurada, pero escrita según la apariencia por un hombre de erudición especializada y de razonamiento penetrante — en esa gran serie de maquinaciones que han desatado un lazo entre los hechos que han podido dar un primer impulso al cristianismo, y lo que más tarde los personajes influyentes de una religión *llegada* han creído útil reconocer y transmitir. Es siempre lo que ocurre en casos parecidos — ha ocurrido y ocurre ante nuestros ojos respecto de Lenin, a quien el bolchevismo *llegado*, lo mismo que los concilios de los cristianos, establece ahora como persona que tuvo siempre presente el bolchevismo, que avanzó directamente hacia ese fin, etc. No he examinado, por lo que concierne a Lenin, si fué así o no, pero en lo que se refiere al bolchevismo *debe* ser así, como se estableció para Mahoma, para Jesucristo, para Budha y todos los demás por esos esmeros *retro-construivos* que se aplican a los grandes hombres, que Mark Twain ha enfocado, yo creo, respecto de Franklin, desde su infancia el modelo obligatorio impuesto a los muchachos de su generación.

Quería mostrar por este pequeño ejemplo, en que grado son *inagotables* esos estudios sobre los tiempos *bíblicos* y cuanto nuevo aportarán aún por largo tiempo, porque los verdaderos medios de investigación son de fecha reciente (excavaciones, inscripciones). La crítica filológica es más antigua, pero por sí sola, sin esos conocimientos reales (antigüedades conservadas, documentos en otras lenguas que el hebreo y el griego, etc.) — por sí sólo, pues, la filología es muy a menudo objeto de especulación y de hipótesis sin verdaderas pruebas. Testigo, por ejemplo, las investigaciones semejantes por su intensidad a las de la Biblia, sobre Homero, versiones de la *Edda* icelandica, sobre las *Cantiones del círculo* de Arthur y de *Table ronde*, los tex-

tos célticos y otras fuentes de las novelas en verso francesas, anglo-normandas, alemanas y otros de la edad media, o aquellas sobre las colecciones de noticias, de las Indias a Boccaccio, dispersos absolutamente en todas partes, en Asia y en Europa. Tampoco allí pudo hacerlo todo la filología, ha sido necesaria la ayuda del folklore, de los trabajos etnográficos. En una palabra, es manifiestamente imposible para los camaradas, por buena que sea la voluntad, hacer lo que no se atreven a hacer hombres de oficio, porque concocen las dificultades.

Se encontrará una cantidad de informaciones y de resúmenes en los tres artículos de la *Encyclopedie anarchiste* (Paris), 1926, en mayo, bajo la palabra *Biblia*, por E. Armand, Gustave Brocher, Odin, pero ellos también se contentaron con desflorar el asunto.

Pero lo que se puede hacer y lo que puede ser muy útil para los lectores que no han tenido ocasión de informarse directamente y que están sujetos a lo que por ejemplo en los Estados Unidos se les dice por la *industria religiosa*, el *trust fundamentalista*, los no sé cuántos pastores, supongamos cien mil que, como sus colegas, los sacerdotes católicos, los rabinos judíos, los bramines y otros, hasta los fetichistas del centro de Africa, viven y prosperan con la venta provechosa de supersticiones, — es mostrar un poco el rol de todos esos libros como la *Biblia*, el cuadro en donde se forman y la inferioridad necesaria de sus pretendidas revelaciones, relatos, etc., en el sentido que son producciones tan anticuadas, pasadas de moda como sería para nosotros, por ejemplo, una lámpara, un hogar u otro objeto doméstico de aquellos tiempos, que se encuentran en el suelo de estos países por las escavaciones.

¿Quién no conoce algunos de los cien mil detalles de la mitología griega, sobre la cual Bakunin ha escrito esta nota que me parece muy justa y que citaré con una que le precede sobre los dioses de oriente?:

“...El Oriente fué en todo tiempo y permanece aun hoy en una cierta medida al menos, la patria de la divinidad despótica, aplastante y feroz, negación del espíritu de la humanidad. Es también la patria de los esclavos, de los marques absolutos y de las castas”.

“En Grecia la divinidad se humaniza — su unidad misteriosa reconocida en Oriente sólo por los sacerdotes, su carácter atroz y sombrío son relegados al fondo de la mitología helénica, — al panotismo sucede el politeísmo. El Olimpo, imagen de la federación de las ciudades griegas, es una especie de república muy débilmente gobernada por el padre de los dioses, Júpiter, que él mismo obedece los decretos del destino”.

“Nada de sombrío en esa religión, cuya teología fué inventada por los poetas, agregando cada cual libremente algún dios o alguna diosa nueva, según las ne-

cesidades de las ciudades griegas, de las cuales cada una se atenía al honor de tener su divinidad tutelar, representante de su espíritu colectivo. Fué la religión, no de los individuos, sino de la comunidad de los ciudadanos de tantas patrias restringidas y relativamente libres, ligadas por otra parte entre sí más o menos por una especie de federación muy imperfectamente organizada”.

(Se leerá todo este texto, el *Principio del Estado*, en uno de los próximos volúmenes de *Obras Completas*, editadas por LA PROTESTA).

La edad media, por lo demás — *continúa* — aun siendo de un cristianismo celoso, limitado y feroz — esa fabricación de dioses locales, descentralizados, fabricación correspondiente a su desmenuzamiento en territorios y a su vida local: porque los santos y las santas múltiples ¿qué otra cosa son que divinidades locales sabiamente distribuidas, patentadas y garantizadas por la iglesia según las exigencias locales? Y se sabe que había gran envidia en santos, que de gran número de santos existen osamentas múltiples en varios lugares, como las siete ciudades griegas se decían cada una ciudad de origen de Homero. Y esa fabricación de santos y de santas continúa lindamente: Juana de Arco ¿no fué canonizada recientemente? y en Roma ¿no hay siempre algunas docenas de santos y santas en diversos estados de fabricación — en la etapa de estudio, de beatificación, y así por el estilo? Cuando Mussoini haya muerto, lo primero que se hará en el Vaticano será preparar su santificación — creo aún que si se mantiene mucho se hará eso en vida, aunque su folleto *L'Uomo e la Divinità*, un debate con un pastor de Lausana el 26 de marzo de 1904 (Lugano, 1904, 47 págs.) lo muestra aun lejos de la gracia espiritual que adquirió hoy.

Estamos tan cerca de todas estas cosas — el fetichismo se practica en las iglesias de cada barrio, de cada aldea, hombres profundamente ignorantes lanzan historias abracadabrantes en cada púlpito, pastores y monjes, aprovechados repletos de esa ficción divina, nos cruzan en las calles — que es preciso asombrarse verdaderamente de que ese engaño haya podido durar tanto tiempo. Es verdad que para estar seguro, se han instalado otros engaños a su lado; todo eso se sostiene mutuamente — todo se derrumbará cuando los hombres *quieran* por fin ser libres.

Aquellos a quienes se ha inducido asustadamente a creer en la Biblia son ante todo extraviados por su pretendida antigüedad tan única, como ellos creen. Si se les dijese: esta bicicleta es del tipo de 1880, este hábito es de la moda de 1840, se guardarían de tocarlo, pero respecto de la Biblia ¿es otra cosa? ¿Y la Biblia es verdaderamente tan antigua? Lo es según se sepa o no darse cuenta

RUDOLF ROCKER

(3)

## De la maldición del practicismo

“Utopía! Utopía!”, gritaron los pájaros carpinteros. “Hay que intentar penetrar en las instituciones de la sociedad presente y tratar de ganar a sus defensores poco a poco. El trabajo práctico es necesario. Hay que preservar los prejuicios de los adversarios y respetar sus ideas. Sólo de ese modo es posible ganarlos para nuestra causa”.

Y se hizo entonces habitual que el cristianismo no sólo existiera para los pobres y los miseros; también los demás tuvieron derecho a disfrutar de sus bendiciones. Y cuanto más práctico se volvía el movimiento tanto más eco halló en las filas de los privilegiados. Hasta que finalmente un asesino coronado declaró el cristianismo religión del Estado bajo el hosanna de los pájaros carpinteros.

Oh, los pájaros carpinteros habían mentido cuando afirmaron que su método experimentado sería coronado por el éxito. La doctrina cuyo símbolo era la cruz, la doctrina de los parias, de los perseguidos y proscritos, se convirtió en religión de Estado, y el emperador mismo se declaró por ella. ¡Qué victoria!

Y sin embargo habían mentido los pájaros carpinteros, mentido desvergonzadamente y estrangulado la nue-

de la verdadera antigüedad de la vida humana.

Entre las fechas que es imposible precisar de las primeras osamentas humanas, — estradas y las de los primeros instrumentos, armas, restos de una vida doméstica cualquiera y de nuevo la época de los primeros monumentos durables, inscripciones, historia no mítica, se han sucedido quién sabe cuántas decenas de millares de años, un período múltiple mucho más largo que los millares de años de la edad histórica. Muchos centenares de generaciones han desaparecido así, sin conocer la escritura, y se sabe (por la observación de la duración de las tradiciones verificables en las tribus africanas y oceánicas, por ejemplo) que la vida de una tradición asegurada es relativamente corta, no pasa de 150 años, a menudo no llega ni con mucho a ese tiempo. Después el residuo de esa tradición es incorporado con frecuencia en una más reciente — por ejemplo, el viejo héroe es olvidado y algunos hechos extraordinarios de él son atribuidos a un héroe más joven. De ese modo el héroe más reciente es ornamentado con hechos, cualidades, etc., a menudo muy antiguos, embrollados por la edad y arreglados de nuevo bien o mal por los guardianes de las tradiciones, trovadores, prestidigitadores y otros, los periodistas de esa edad que, naturalmente, al arreglar todo eso persiguen algún fin interesado, el de adular o fomentar los odios — lo mismo que se hace en nuestros días por los hombres interesados que insinúan la “opinión pública” en primer lugar.

De esta manera, cuando la escritura conservó algunas fechas — no libros y reatos, sino al principio solamente un mínimo de nombres, hechos y fechas, había ya una masa fluctuante de tradiciones, creencias, hábitos, etc., de fechas más recientes o más antiguas comprendidas o no comprendidas ya, sirviendo — se puede estar seguro, — tanto los intereses de la política de los jefes de entonces como la tradición patriótica y la superstición religiosa lo hacen en nuestra época. La humanidad no era ya joven entonces; tenía ya tras sí las múltiples tormentas que habían eliminado o sometido, asimilado las masas de tribus débiles o menos capaces a tribus fuertes, que constituían aglomeraciones despóticamente organizadas que no difieren mucho de los Estados. Es probable que tanto los dibujos prehistóricos (cavernas de Altamira, España, Dordogne, Francia, etc.) los dibujos decorativos de alfarería, etc., como marcas y notas en memorándums del comercio o como mensajes de signos convenidos, etc., hayan preparado el advenimiento de la escritura, que se habrá producido cuando la formación de esos Estados hizo necesarias administraciones, notas tomadas sobre arreglos de toda especie. Así el conocimiento de la escritura fué muy limitado en su comienzo y el Estado se separa difícilmente de ese

privilegio — testigo el hecho que en el siglo XIX tan sólo comienza a ser combatido seriamente el analfabetismo y que todavía hoy existen analfabets.

Lo mismo en lo concerniente a las concepciones religiosas, primero locales, particulares a cada tribu, más tarde de la tribu predominante, impuestas a las tribus sometidas por esa casta de sacerdotes que ayudó así al Estado a extender su esfera, su prestigio, pero que no descurrió jamás su propio interés. Testigo el hecho que están todavía ahí, en 1926, como 15 mil años o más antes.

Las concepciones religiosas se han formado inevitablemente y en formas bastante semejantes en todas partes sobre la base de la ignorancia en conocimientos reales y de la curiosidad muy observadora del hombre primitivo frente a la naturaleza, ante la cual era en varias relaciones mucho más impotente de lo que lo somos nosotros. La vida y la muerte, la aparente vida muy extraña en el sueño, la potencia del sol que crece el día y la noche, el verano y el invierno que sabe separar de los objetos lo mismo que del hombre esa substancia inaprensible, la sombra que adquiere tantas formas, que, como la tierra y el agua, — produce las cosechas — es fenómeno tan extraordinario del fuego que también, en rayos, baja del cielo, el mundo singular de la luna y las estrellas, los volcanes y tembores de tierra, eclipses de sol, etc., todo eso forma un conjunto inextinguible para el pensamiento del hombre primitivo que salta a la explicación más a su alcance: esos organismos y fenómenos son puestos en movimiento por fuerzas extrahumanas llamadas divinas, benévolas u hostiles, que el hombre ve tal vez en el sueño en que todo es posible: de ahí la separación del cuerpo y del alma. Se forma así la idea de hacerse propicios a esas potencias mediante intermediarios y el sacrificio y es allí cuando interviene el hombre un poco más maligno que los demás, víctima y engañador tal vez al principio, luego embustero profesional, el sacerdote.

Todo eso, el Estado y su organización extremadamente despótica, finanzas y ejercicios, religiones oficiales, etc., estaba en pleno desarrollo en los vastos territorios del Cáucaso a la Arabia y a Egipto, desde las bocas del Eufrates y del Tigris a la Fenicia, Siria y Asia menor — con sus países vecinos, algunas veces subyugados por la conquista, muy a menudo ligados por vías de comercio, etc.: Grecia y Creta, el vasto radio de los navegantes de Tiro y de Sidón, el Sudán, Persia y las Indias, el Turkestan y al fin de la gran vía, la China, las llanuras de Rusia y del Danubio inferior. Grandes reinos acaparan un máximo de esos territorios por algunas generaciones, pero caían en decadencia y surgían otros. Una historia de las más turbulentas y peligrosas tanto para los pequeños pueblos, conquistados, masacrados o asimilados, cambiando de amo, como para los pueblos po-

del imperio romano, así soldó este nuevo movimiento las masas esclavizadas y dolientes en la lucha contra el cesarismo de la iglesia romana. Y como el primero, también este movimiento tuvo un carácter declaradamente internacional y no se limitó a determinadas fronteras nacionales.

No hay que interpretar aquel movimiento simplemente como una contienda de diversas tendencias teológicas, que sólo fué uno de sus fenómenos inevitables. No, lo que aquí ardió del seno de las masas y puso a éstas en movimiento, era algo distinto. Fué el deseo de un reino próximo de la redención; la sublevación contra el poder temporal y eclesiástico, fué la voluntad que llevó aquí a convicción y repudió toda autoridad que tratase de restringir el pensamiento libre, apoyándose en sus propios privilegios.

Ese movimiento existía mucho antes de que fuesen quemados Hus y Jerónimo, antes de que el monje agustino de Wittenberg elavase sus tesis en la puerta de la catedral, a lo que después se atribuyó una importancia que nunca tuvo, y cuyo pobre contenido había sido superado con mucho por los combatientes de aquel período.

Nació del mismo espíritu que inspiró una vez a las comunidades cristianas, que despertó a nueva vida en los gnósticos y maniqueos de los primeros siglos, que hizo arder en llamas devoradoras la insurrección de los armenios en el siglo octavo y que actuó después en innumerables sectas heréticas y en movimientos revolucionarios. Fué el espíritu que dió nacimiento a la creencia en el reino milenarío de Cristo, la creencia en el reinado milenarío de la paz, de la libertad y de la posesión común, que predicaron Joaquín de Fiore y Amalrico de

derosos, asirios, babilonios, egipcios, que se hicieron odiar y que fueron después de su decadencia víctimas de venganzas crueles. Se encontrará un relato admirable de todo esto en *El Hombre y la Tierra* por Eliseo Reclús (6 vol.; trad. por A. Lorenzo), pero publicado en texto francés desde 1905 a 1908, ese libro no puede contener las investigaciones hechas en estos últimos veinte años. Sin embargo, pondrá al lector abundantemente al corriente de la vida de los pueblos en ese vasto y antiguo medio de Asia occidental, ese gran foco en que el pueblo de Palestina no forma más que un pequeño islote y la composición de la Biblia un incidente. El que quiera conocer los resultados adquiridos desde 1905, consultará, por ejemplo, una gran obra en curso de publicación: *The Cambridge Ancient History* (Cambridge University Press), cuyos primeros tres volúmenes han aparecido. Este libro trata paralelamente la historia de todos los pueblos conocidos hasta un cierto período. Se encontrarán allí, pues, las más antiguas civilizaciones y aglomeraciones políticas descriptas y se conocerá la fecha y el ambiente en que aparecieron las primeras manifestaciones del pueblo que ha producido la Biblia.

Se verá entonces en qué grado la Biblia es un libro egocéntrico, el producto refinado de una tendencia que se da por centro del universo, mientras que en el verdadero ambiente asiático esas pretensiones palidecen y se desvanecen. La Biblia es precisamente un libro tendencioso para inspirar el nacionalismo de un pueblo decaído e impotente: cuando ese pueblo fué poderoso, trató de dominar, apastó a sus vecinos y acabó por caer él mismo (la cautividad por Nabucodonosor, el rey de Babilonia). Al regreso de esa deportación colectiva, los nacionalistas extremos emprendieron la obra de reunir una cantidad de materiales flotantes y les imprimieron con una voluntad férrea y una consecuencia enorme esa uniformidad que conocemos, ese régimen feroz de Jehová y esa sed de venganza que se concentran en la espera de un vengador y de un libertador, el Mesías.

Sobre esta base fanática se proclamaron diversos Mesías de tanto en tanto, y una secta de los más fanáticos, la de los galileos sobre todo, ha debido hacer el año 33 un movimiento considerado prematuro o socialmente peligroso para la masa de los judíos moderados o convertidos en burgueses conservadores: ese movimiento fué aplastado y hubo ejecuciones, la de Jesucristo o un jefe propagandista y orador muy conocido a quien se llama con ese nombre, entre otros, y hubo una dispersión de esos rebeldes, que otros, Saúl, llamándose Pablo, etc. organizaron y que han sabido difundirse por todas partes — como en todas partes y en todos los tiempos las ideas y movimientos se han difundido por las proscripciones y el destierro. Entre esos hom-

bres ha debido haber cabezas muy fuertes que han sabido borrar el carácter local judío, proletario, de esa propaganda y hacerla aceptable a los judíos hebreos, a los griegos y romanos igualmente. Allí después de las guerras de los esclavos, después de la muerte de Sparta, los esclavos y los pobres estaban deshechos, abatidos como fuerza rebelde, y sin embargo aspirantes a una emancipación, han debido ser en parte muy accesibles a las doctrinas de esos cristianos, sin duda no eran todos tolstoyanizantes sino que juzgaban prudente esparcir primeramente tales ideas y organizar a los pobres. Pero han sobrepasado tal vez su propósito: su moderantismo les llevó tantos verdaderos moderados que la parte moderada predominó, estableció la jerarquía, luego los dogmas, los concilios y en cuantos pudo la soberanía espiritual de los obispos, la alianza con el Estado, el papado, la inquisición y la hoguera. En el curso de esta evolución se hizo desaparecer los testimonios del origen revolucionario de ese movimiento, de sus tendencias iniciales, se remanejó toda su historia — exactamente como los judíos del tiempo, se dice, de Esdra, al redactar el Viejo Testamento remanejaron textos y tradiciones en su objetivo único de alta profesión nacionalista y grito de venganza.

Si tales han sido aproximadamente las condiciones en que han sido redactados los dos grupos de textos, el Viejo y el Nuevo Testamento, puede figurarse su contenido y su tendencia. Las partes históricas están al nivel de las glorificaciones patrióticas que sirven de manual en cada país diferente y que hacen de cada país un pequeño o un grande centro del universo, una patria sien, re noble, victoriosa, gloriosa y generosa. Es evidente que los redactores tardíos de la historia israelita, que trabajaron sobre relatos y tradiciones patrióticas y despreciaron, sino ignoraron, lo que los historiadores (sin duda, igualmente tendenciosos) de los pueblos vecinos y adversarios tenían que decir, no han podido presentar más que relatos unilaterales, incompletos, carentes de toda buena voluntad de presentar un cuadro serio de los historiadores griegos y romanos: la historia antigua tendría otro aspecto si se hubiese dejado sobrevivir un solo libro escrito por uno de los pueblos conquistados y sometidos. Por sí sola la Biblia no tiene, pues, ningún valor histórico, todos sus testimonios son sospechosos y no es más que gracias a esa gran obra modernísima, las excavaciones, las inscripciones, el estudio comparativo de todo lo que reposa en los manuscritos griegos y romanos, que fué salvado por la erudición bizantina y por los escribas en los conventos, como arena en Egipto, en el Asia Central misma, etc. — no es más que con ayuda de todo eso que se puede ahora interpretar a menudo correctamente los textos bíblicos — y recíprocamente esos textos pueden servir pa-

ra interpretar y completar los otros testimonios. En cuanto a la parte *mitológica* de la Biblia, cosmogonía, diluvio, etc., todo eso es una repercusión, una adaptación de creencias y tradiciones comunes de los pueblos asiáticos de entonces, que remontan — como he esbozado ya — siempre más en el pasado, a los tiempos primitivos, sin historia conservada, cuando las tradiciones semiborradas fueron adaptadas siempre a los nuevos héroes y mal comprendidas, desviadas, modificadas en el curso de esas operaciones. Todo eso ha permanecido *folklore* flotante, encontrándose en todas partes y conservado aquí en una versión antigua, allá en versión corrompida, con origen aquí en un país montañoso, allá en las grandes llanuras, etc. Nada, absolutamente nada indica que las versiones israelitas estén mejor conservadas que las versiones asirias, egipcias y otras. Hay en la Biblia ciertos textos escritos con talento, por autores y poetas individuales, pero eso no es una especialidad de la Biblia; también existen magníficas obras de otros pueblos. ¿Qué hay aún en el Viejo Testamento? Evidentemente, el *monoteísmo*, el dios único, del que se hace tanto caso. Esa idea que se vanagloria tanto y que se dice superior al politeísmo natural y a menudo encantador de los griegos, en que cada fuente límpida, cada bello árbol ocultaba una hermosa ninfa y diada, recordando sus amores y sus dolores, viendo así el hombre a la naturaleza — esa idea monoteísta no se deriva tanto de la reflexión filosófica como de un sentimiento nacionalista feroz, implacable. Este sentimiento que, invocaba un Mesías vengador, invocaba en realidad un dictador, concentró todo el poder en el dictador *celesste*, Jehová, dios, que fué así dibujado para preparar las mentalidades para la futura dictadura del vengador nacional. Ese dios es el bolchevista y el fascista en perspectiva, a quien el pueblo debía sacrificarlo todo, someterse absolutamente para que lo salvase con su mano de hierro, por la lucha feroz contra los pueblos vecinos, restableciendo una hegemonía local perdida. En el Nuevo Testamento esas tendencias están veladas; existía entonces la dictadura omnipotente de la Roma antigua y la secta cristiana profesaba al principio algunos sentimientos vagamente internacionales (desmentidos por los demás, por ciertas palabras atribuidas a Jesucristo mismo), pero contenía también la ambición dictatorial que creó pronto la jerarquía y la santa iglesia cristiana que domina a los pueblos espiritualmente y se da la misión de extirpar a los no creyentes, herejes y paganos: ha conseguido que mucho poder de la Roma decaída como imperio se perpetuase en ella y en sus bifurcaciones supuestamente reformadas hasta estos días, que florecen en el "fundamentalismo" protestante, tanto como en el jesuitismo católico.

Ese *monoteísmo* ha sido, naturalmente, el sostén moral de la tiranía a través de los siglos: un dios, un rey...; ha obstruido la ciencia durante muchos siglos, puesto que, si dios lo había creado todo y regulaba la vida de cada organismo, la investigación se volvía inútil y hasta una curiosidad mal vista por dios.

Por lo demás, los cristianos han disuelto desde hace mucho tiempo el monoteísmo, separándose en centenares de sectas, está el dios del papa, el dios de John Wesley, el dios de Lutero, el dios de Calvino, el dios de los baptistas, el dios de los Plymouth Brethren, centenares de dioses con otros tantos matices de Jesucristo y del espíritu santo: el politeísmo arrojado por la puerta vuelve a entrar así por la ventana.

El que sea seducido aún por los preceptos de buena conducta, las prescripciones morales, etc., que se encuentran en la Biblia, haría bien en ojear, por ejemplo, los numerosos volúmenes de *Sacred Books of the East* (Oxford, Libros sagrados del oriente) y otros numerosos libros y preceptos religiosos de docenas y de centenares de pueblos de todos los continentes; se encontrará allí un semejante fondo moral común, que, por lo demás, entra raramente en la práctica personal de los creyentes — amad vuestros enemigos como a vosotros mismos — ¡ved en qué medida se practica ese precepto en nuestro mundo cristiano moderno!

He ahí los contornos del ambiente en que tuvo su origen la Biblia. Es preciso, pues, darse cuenta de lo que existía antes de ella y de todas las condiciones de redacción, transmisión y modificaciones e interpretaciones futuras de esos textos, que no adquirieron importancia en su verdadera época de origen, sino posteriormente, pues constituyen el libro más reaccionario que existió, y pudo servir mejor que nada — y sirve aún — para someter a la humanidad fíctamente. Contiene absolutamente todo lo que queremos destruir y reemplazar por la libertad la dicha, la luz y la alegría de vivir.

Esas son mis observaciones, muy fragmentarias, sobre los ocho puntos de la encuesta que hallarán, espero, un tratamiento más amplio en muchos bellos trabajos de los camaradas. 18 de junio, 1926.

LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA

Se titula el primero y segundo volumen de las obras completas de

MIGUEL BAKUNIN:

Están en venta en esta administración — Pídalas a nuestros agentes y paqueteros del interior.—

Bena, que movió las lenguas de los Hermanos del espíritu libre y circuló como un fluido clandestino por todos los movimientos heréticos y revolucionarios de la edad media.

Fué el espíritu que revivió en los bogomilas de Bulgaria y de Bosnia, que animó a los cataros de Italia, Francia y España y les impulsó a la lucha contra la injusticia milenaria. Fué el espíritu que tuvo mil nombres y sin embargo fué una misma cosa. Cuyos portadores fueron denominados en Francia valdenses y albigenes, en Italia humilios y hermanos de los apóstoles, en Flandes beguinos y behardes, en Holanda y en Suiza anabaptistas, en Inglaterra lollardas; que vivió en Alemania en los "hermanos de la vida común" y en cien otras sectas, que dió a los taboritas de Bohemia fuerzas sobrehumanas en sus largas y sangrientas luchas contra el emperador y la iglesia y que llevó a los Hermanos moravos y a los partidarios de P. Chelcicky a rechazar el Estado como obra de Satanás.

Fué el espíritu que inspiró a los exaltados de Zwickau su aliento vital, que forjó en el "Bündschuh" y en el Armen Konrad las fraternidades secretas de los campesinos del sur de Alemania, que penetró con fuego sagrado la figura gigante de Thomas Münzer.

Y como en un tiempo los Césares romanos hicieron asesinar en masa a los cristianos, así estrangularon por millares los príncipes y los Papas a los portadores de las nuevas doctrinas. Los inquisidores recorrieron el país herético y las hogueras no querían extinguirse más. Cruzadas enteras fueron organizadas contra los bogomilas y los albigenes. Millares fueron muertos, ciudades enteras incendiadas, pero ¿qué valió todo eso? Los super-

vivientes, que recorrieron los países como fugitivos, andaron en todas partes nuevas relaciones y hallaron en las masas que debían doblegarse diariamente al yugo un buen campo para sus ideas.

Fué como si la tierra entera trasudara ideas rebeldes de todos sus poros. La sangre de los mártires, que fueron sin miedo a la muerte, fué como semilla sangrienta y avivó en el pueblo chispas amortiguadas de rebelión en llamas ardientes. Centenares de veces derrotado, el movimiento se volvió a levantar siempre con energía indomable de todos los baños de sangre que recibió. El espíritu había penetrado en las masas — nada pudieron entonces ni la rueda del verdugo ni el fuego de los inquisidores.

Hubo signos y milagros y se creyó con anhelo ardiente en la llegada del reino milenario. El respeto ante los poderosos de la tierra había desaparecido, e irrespetuosamente sonó la canción de lucha de los grupos de John Ball por las aldeas de Inglaterra:

"Cuando Adán araba y Eva tejía ¿dónde estaba el noble?"

El movimiento había crecido poco a poco hasta convertirse en un alud que amenazó el mundo viejo con su caída devastadora. Príncipes y nobles se vieron circundados por todas partes por fuerzas enemigas y la iglesia perdió una posición tras la otra.

Pero la fatalidad se acercó. Los pájaros carpinteros aparecieron en la superficie y exhortaron con gestos de importancia a la acción práctica. Lutero, Melancthon, Calvino, etc., a quienes hoy se llama los grandes reformadores, compitieron contra los exaltados que soñaban con un reino milenario y habían despertado con sus dis-

ursos el entusiasmo en el corazón del pueblo. Se trató de apaciguar el entusiasmo con chorros de agua fría y dirigir el sentido del movimiento hacia el famoso cálculo, que debía obrar en él como el germen de la muerte.

Lutero, que había tronado un tiempo contra los barones y había llamado a los príncipes "los mayores locos y los niños más malos de la tierra", descubrió repentinamente su corazón práctico, pues el pájaro carpintero despertó en él, y se volvió con odiosidad colérica contra todos aquellos con quienes había marchado antes. Como todos los pájaros carpinteros, trató un tiempo de estar con ambas partes, pero, cuando la prueba debió darse con el ejemplo, se pasó precavidamente al partido de los amos y se rebajó a lacayo de los príncipes.

"¿Cambios? Ciertamente" — dijeron los pájaros carpinteros, "pero todo con medida y objetivo. Luchar en Roma contra las prostitutas de Babilonia, es voluntad de dios, pero rebelarse contra el poder de los príncipes y barones, es una iniciativa pecaminosa y no crea ningún partidario a la buena causa".

Y ellos conquistaron a la "buena causa" partidarios entre los príncipes, los barones y los ricos ciudadanos, para quienes el protestantismo fué un capítulo tan apropiado como en otro tiempo el cristianismo para Constantino el "Grande". Así se infundió en el poderoso movimiento el espíritu de la discordia y de la descomposición interna y se socavaron sus cimientos por la sabia iniciativa de los "prácticos".

Münzer sabía bien lo que hacía cuando arrojó a la cabeza del "Dr. Taimado de Wittenberg", como llamó a Lutero, palabras de furiosa rudeza.